

palabra batalladora, incisiva, que la recibimos con esa decidida vocación de hombre que ha buscado vivir su vida con el mayor significado de lo propio y de la grandeza de lo comunitario-social. Son los años vividos por Sábato en su existencia casi centenaria. Veamos también dos trozos finales de este **Epílogo: La decisión y la muerte**:

Sé que a mucha gente le irritará esta carta, yo mismo la hubiera rechazado hace años cuando confundía resignarse con aceptar. Resignarse es una cobardía, es el sentimiento que justifica el abandono de aquello por lo cual vale la pena de luchar, es, de alguna manera, una indignidad. La aceptación es el respeto por la voluntad de otro, sea éste un ser humano o el destino mismo. No nace del miedo como la resignación, sino que es más bien un fruto. (p.141-142).

He olvidado grandes trechos de la vida y, en cambio, palpitan todavía en mi mano los encuentros, los momentos de peligro y el nombre de quienes me han rescatado de las depresiones y amarguras. También el de ustedes que creen en mí, que han leído mis libros y que me ayudarán a morir. (p.148).

Hay que leer estos textos; pensarlos, meditarlos, interiorizarlos en aquello que valga para el yo de cada uno, y recomendar su lectura a otros hombres que también los necesitan como situación de diálogo conversación, discusión, con un hombre mayor lleno de ricas y abundantes vivencias en su extensa y agitada vida. Siempre habrá algo de valioso e interesante en aquella palabra, que, con el encuentro, se fundirá o hará florecer el acervo personal del lector.

Mario Cerda Cuitiño

CERDA CUITIÑO, Mario: (2000). *Claridad del bosque*. El Árbol Editores San Cristóbal.

Claridad del Bosque es el 5^{to} libro de Mario Cerda Cuitiño, esta vez de poesía. Antes fueron *El Ala Prodigiosa* (novela); *El vanguardismo de José Carlos Mariátegui*, *Estudios de Literatura Latinoamericana* y *José Martí y su americanismo* (ensayos). Y no hay quinto malo. Poesía escrita entre 1958 y 1988. 25 poemas en

30 años. 25 poemas en cuatro secciones: **Permanencias solas, Araucanía, Claridad del bosque, y Poemas del hombre responsable.**

Mario Cerda Cuitiño es chileno. De bien al Sur, pasado el grado 40 de latitud Sur, pero ahora venezolano, y tachirenses para más señas. Es educador, es decir, es MAESTRO, maestro verdadero, auténtico. Más de 50 años en este apostolado lo evidencian. Maestro en Chile y maestro en Venezuela. Profesor activo de la Universidad de Los Andes en el Táchira desde el 80 y coordinador de la Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe de esta misma Universidad hasta el final del primer año del tercer milenio de la Humanidad —hoy asistimos a su jubilación—, pero Mario Cerda continúa ahí, en las lides de siempre con la literatura, con la enseñanza, con el pensamiento humanista y la dignidad del Maestro y al frente de CONTEXTO.

Entonces nos trajo este nuevo libro: *Claridad del bosque*, como para que no quede duda de su entrega total al servicio del bien del Hombre, porque esa es su vocación y su principio de vida. No para otra cosa ha vivido Mario Cerda. Su perspectiva de mundo es quijotesca y por lo tanto su misión es hacer que los demás vean al gigante disfrazado de molino; por ello empeñó su existencia a esta empresa.

Libro hondo éste, *Claridad del bosque*, de un cuarto centenar de poemas en los cuales el amor y el dolor son el signo. Amor y dolor de un Chile ido, lejano en el tiempo y en la distancia pero presente siempre en la memoria, en el recuerdo. De un Chile de ayer nomás pero de mucho más allá de ayer también: el de los principios, el de los orígenes, dilatado, extendido en la Araucanía. De un Chile que es toda América, esta inmensa geografía contradictoria y desproporcionada ahora cuando la exuberancia de otros tiempos es sólo una reminiscencia a punto de borrarse; ahora cuando la prodigalidad natural de aquellas épocas es un artificio de mercado. De un Chile (una América) desbarrancándose hacia el olvido, pero traído hasta el presente, en Galvarino; en la cordillera de Nahuelbuta; en el paragua verde, centinela de su largor: el Pehuén; traído hasta el presente para que las nuevas generaciones puedan otear los umbrales de este hemisferio, que es América, y no olviden que su tránsito hasta hoy ha sido glorioso y amargo al mismo tiempo.

‘Sí, poeta: el amor y el dolor / son tu reino’, abre Mario Cerda con estos dos versos de Aleixandre como epígrafe de su libro, como

ratificándole que, al mismo tiempo, son el leimotiv de sus propios poemas que dicen:

Aquí te espero
con mi muda
soledad fluvial,
para abrazar por siempre
tu existencia intacta.
(*Sandra Isabel*. De: *Permanencias solas*)

Aquí resonaron en mi sangre
mil palabras, mil nombres aborígenes
resonaron ulmo, lingue, quillay
y también mañío o coigüe, o pehuén.
(*Nahuelbuta*. De: *Araucanía*)

Salvar al Hombre de su dolor inmenso
el ardor de su corazón
revitalizar la resonancia de su sueño.
(*Séptima*. De: *Claridad del bosque*)

Después de este apagón,
el dolor del silencio y del encierro,
vi tu foto en el tablero mural de
la suprema inteligencia
tomada a la distancia, pero estabas ahí mismo
encima de nosotros, grande, con tu cara sonriente,...
(*Che Barrientos*. De: *Poemas del Hombre responsable*)

Mario Cerda Cuitiño descubre en el bosque de aire limpio la fragancia de la voz antigua, que es *música ondulante / de la compañera de siempre / tierra mineral...*, que le abre su semilla principal para mostrarle cómo ha ido su historia haciéndose de *hombre en hombre.*, y como es que *Los pinos erguidos / [...] ... murmuran sus mensajes de miles de / voces que saludan sus vidas / y lloran sus muertes [...] [para contar] sus historias terrestres*"; y sobre todos ellos, el Pehuén, paragua verde, centinela desde la serranía helada de la hondura de la memoria americana.

De igual manera, en estos poemas de *Claridad del bosque*, queda expresado de manera categórica su profundo sentido de lo Humano, su principio insobornable de la vida, su estricto criterio de lo justo:

Y las armas, ¡dónde están!

...
Y se iban en el vacío...
...
sin darse cuenta, ni adivinar siquiera
que estaban ¡ahí! bajo sus artefactos:
las armas para vivir,
en el pensamiento en la conciencia firme
en la palabra amasada en el trabajo
en el dolor endurecido
en el pan de la pobreza
acosadas por las otras:
las armas para matar.
(Dónde están las armas
De: **Poemas del hombre responsable**).

Sin embargo esta línea de su perspectiva humanista –recia si se quiere en su vivir y en muchos de sus escritos– no colide con la de su mundo afectivo-sentimental familiar o de camaradería hacia los “compañero”, enunciada, principalmente en los poemas de **Permanencias solas**, con espontaneidad y candor, a veces, y todo siempre en la estricta observancia de un correcto uso de la lengua castellana, que en esto Mario Cerda es igualmente acucioso.

Ese ayer era mi corazón abierto;
Hoy es un cansado temblar
Que puro se va llorando
Por el río de mis sienes.
Sin embargo,
Aún lo recuerdo
(Recuerdo De: Permanencias solas)

Adolfo Segundo Medina

FLORES ORTEGA, Bernardo (2001). *Siete noches en la vida de Borges*. San Cristóbal. Colección Puerta del Sol.

Atraído por las conferencias que Jorge Luis Borges dictó en Buenos Aires entre junio y agosto de 1977, publicadas luego por el Fondo de Cultura Económica, Bernardo Flores Ortega confiesa la relación de espejo en la que se involucró al leer estos textos y que lo llevó, en el centenario del nacimiento del notable